

Aliso

revista

Nº 7 | ABRIL 2019





En este número de Aliso Revista escriben: Cecilia Verónica Baiud, Maximiliano Barzola, Raúl González Luna, Pablo Felizia, David Pignatta, Cesar Penna, Gisela Rondan, Maximiliano Stornati, Gabi Sosa, Vanesa Sterzer, Tamara González y Rosa Chana. Las imágenes de la tapa y del interior de la revista pertenecen a la colección de obras de Matías Zárate, un artista plástico, un ilustrador malvinero reconocido en todo el país y que vive en Santiago del Estero.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella y Lucía Puntín. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

EDI TO RIAL

Desde **Aliso Revista** queremos homenajear a los héroes de Malvinas y por eso le dedicamos este número de abril. Va un fuerte apretón de manos a los **Veteranos de Guerra y a sus familias**, todo el reconocimiento y admiración.

Así llegamos a la edición N° 7, iniciativa que comenzamos en octubre de 2018 y que hemos podido mantener de manera consecutiva, mensual y en crecimiento.

Somos una editorial y una imprenta dedicada a libros, revistas y todo tipo trabajos que requieran encuadernación, somos de Paraná y desde aquí queremos llegar a toda la provincia. Gracias queridos lectores, sigan ahí.

 **Aliso Imprenta**

 **Ana Editorial**



VICEGOBERNACIÓN
ENTRE RÍOS

HOMENAJE

Una poesía de **Cecilia Verónica Baiud**, hija del héroe **Jorge Carlos Baiud** caído el 2 de mayo de 1982 en el Crucero ARA General Belgrano

Un nuevo oz de abril llega, y la memoria nos obliga
a poner a flor de piel nuestros recuerdos
y sentir las más que nunca,
nuestras... argentinas...
recordar que en esas tierras,
tan lejanas, tan queridas,
hechos asombrosos acontecieron,
grandes demostraciones de valentía
que los hijos de este suelo desplegaron sin pensarlo,
porque darlo todo era la consigna.

Cientos de historias se repiten
luego de cada dura, fría y sangrienta jornada,
que dan muestra de la grandeza de nuestros valientes guerreros,
raza noble y fuerte,
sangre criolla y gaucha.



El continente entero los llora
en un profundo y eterno lamento,
y toda la madre tierra se raja cual herida abierta,
hasta el confín de nuestro suelo.

El llamado de la patria llegó ese día,
y los generosos héroes presurosos acudieron,
con la frente en alto
y el pecho colmado de orgullo
¡El deber los llama! ¡Hay que cumplir con el juramento!

Alto es el costo que se paga
cuando se trata de defender lo que es nuestro,
hambre... frío... soledad... silencios...
muertes... dolor... olvidos y miedo.

Poder ser fiel a un ideal
y dar cumplimiento a un juramento
yo te honro, soldado de mi patria,
y en lo que a mí se refiere, me comprometo,
a seguir la lucha que iniciaste aquel 02 de abril,
a mantener vivo el recuerdo, de aquellos 649
héroes que generosamente sus vidas dieron,
y que hoy vuelven a nosotros en forma de historias
y viven para siempre...
...eternos...
en nuestros recuerdos...



SE APROXIMA ABRIL

Un texto de **Maximiliano Barzola**, hijo del héroe de Malvinas y Veterano de Guerra **Oscar Tato Barzola**.

Se aproxima abril y el hogar se transforma en silencio, esa TV que se refleja en esos ojos llenos de lágrimas y ese rostro que se pierde como aquella pequeña brisa que nos anuncia que el otoño nuevamente llegó. Como cada año nos encuentra esperanzados en que este 2 de abril sea distinto, pero la historia es como aquel buen vino que cada año que pasa es mejor, tal como me lo decís vos, PA. Es inentendible relacionar si es bueno o malo: si te escucho con esa voz quebrada entiendo que no, pero si me inclino por la fuerza, me doy cuenta que hay esperanza en que luego de treinta y siete años, por más doloroso que sea, esta historia nunca se termina. Ser hijo de un Veterano es mamar nacionalismo desde la cuna, aprender la Marcha de Malvinas a los cuatro años, estar en los mejores promedios del colegio para ser escolta o abanderado de la bandera que papá defendió, pasar a la universidad y meterte en foros de debate del conflicto, formar familia y ponerle a tu hija MALVINA, SOLEDAD, ABRIL O ARGENTINA. Pocos entienden que hoy ya no todo queda en los hijos, sino en los nietos, aquellos que hoy con dos años ya visitan las muestras de Malvinas, con dos ya utilizan los pertrechos que posee el abuelo o con tres ve las islas por la tele y sabe que son argentinas. Quizás no estás entendiendo, ser hijo, nieto, no te hace veterano, te hace padecer un 10% de lo que él está sintiendo, te hace llorar a la par, te hace guardar silencio, sos cómplice de su momento. Y he aquí donde aparece mamá, el bastón de esta cuestión, la que te decía ahí por los 90, “tranquilo hijo, papá está bien, solo viene a verlo el doctor”, mientras vos jugabas a las escondidas debajo de la cama con él, y hoy comprendés que fueron secuelas de cada bombarzo que hoy resuena en su cabeza.

Mamá lo es todo, fue papá y mamá, la que te defendió a capa y espada cuando en la escuela eras el hijo del loquito de la guerra; mamá es quien, cuando sonaba el himno, dejaba sus tareas del



comedor escolar y salía al patio a cantar mientras lloraba. Mamá es quien bancó a papá, la que se bancó buscar y buscar, y hasta llegar a dar con tu papá en la lista de desaparecidos, pero siempre mantuvo la esperanza de que él estaba vivo.

Por cierto no te dije, mi papá estuvo en el Belgrano, treinta y seis HORAS en el mar hasta que fue rescatado, mérito que llegó gracias a su alto promedio en la Fragata Libertad, pero sin antes haber formado parte del Irizar, como tantos otros barcos por los cuales navegó. Mi papá es hombre de mar y de la patria. Sí, como lo lees, mi padre ya no es solo mio, es de todos los argentinos porque no necesita traje con letra de abecedario, ni tampoco andar con tela de araña por los cielos de Chicago, mi papá es de carne y hueso, mi papá es un héroe, nuestro héroe. El de la mirada triste, el esperanzado, el incasable, el fundador del centro de VGM de Paraná. Papá lo es todo, somos privilegiados de ser hijos de superhéroes, tal como lo lees, es un honor que ellos no solo defendieron una parte de lo que es nuestro sino que ofrendaron sus vidas por los colores tan nuestros como lo es nuestra Bandera Argentina aquella que debería flamear siempre en lo más alto, la de los colores más lindos, la que de verla te tiene que inflar el pecho.

Es por esto que como hijo de Veterano te invito a que este 2 de abril mires a los ojos de un Veterano, convertite en cómplice de su mirada triste, entoná el Himno bien fuerte, fusioná tus lagrimas con la de él y no te olvides de un ¡VIVA LA PATRIA CARAJO! que es señal de que nuestra llama de MALVINAS JAMÁS SE APAGARÁ EN EL SUELO ARGENTINO, porque ARGENTINA TIENE HÉROES.



DESCANSEN EN PAZ

Por **Raúl González Luna**, hijo del héroe **Antonio Raúl González** caído en el Crucero ARA General Belgrano.

Un mil noventa y tres, si se quiere en números 1093. Trescientos veintitrés, si se quiere en números 323. Pueden ser cifras sin valor, vacías de todo, números del azar. Salvo que corresponden el primero, a la tripulación del Crucero General Belgrano y el segundo, y más triste, el número de fallecidos. Esas cifras cobran ahora contenido de gran significación.

Saben lo que es estar muerto en vida. Saben lo que es rogar a Dios morir para abrazar. Saben lo que es recordar a quien no se conoció, a ese pibe desgarrado del dolor que dio su vida por la patria. Ese fue mi padre. Al que solo he visto en fotos. Saben lo que es desear fervientemente que llegue la hora final para por fin abrazarlo.

Saben lo que es tener la imagen siempre joven de mi padre que no me pudo tocar, salvo a través de mi madre, con su rostro joven y sonriente en esa foto con sus amigos, tan niños como él.

Saben lo que es tener un padre que no envejece, un padre de fotografía, saben lo que es mirarse al espejo y verse más grande que él. Cómo se puede vivir con el recuerdo de un padre al que necesito abrazar.

Por esos trescientos veintitrés que murieron inocentemente de un ataque artero de una guerra desigual, por un padre que un día conoceré y abrazaré les ruego tengan el valor de reconocer el día del hundimiento de Crucero General Belgrano como día conmemorativo especial en el que todos podemos recordar y hacer más corto el camino hacia el abrazo eterno.

Esa es mi propuesta, papá.

PRESENTACIÓN



En el Colegio de Abogados Sección Paraná fue presentada la segunda edición de *Crónicas Patrias* de Pablo Felizia. También hubo una muestra malvinera en la que hablaron los Veteranos de Guerra Omar Claucich, Juan Carlos González y Sergio Piffiguer.



En La Paz fue presentado el libro *La enseñanza de la Matemática en una educación para la emancipación*. La autora Claudia Vertone estuvo acompañada de colegas, familiares y amigos.

Hombre de mar es un cuento que pertenece al libro **Crónicas Patrias** de **Pablo Felizia**. El libro fue publicado por **Ana Editorial**. Agotada la primera edición (2017) y la primera reimpresión (2018), este año fue presentada la segunda edición. Esta obra consta de siete cuentos basados en hechos de heroísmo de ocho Veteranos de Guerra de Malvinas entrerrianos. Fue declarada de Interés Social, Cultural, Educativo e Histórico por el Concejo Deliberante de Paraná; de Interés Educativo por el Consejo General de Educación; y de Interés General por la Cámara de Diputados de la Provincia.

HOMBRE DE MAR

Dedicado a la familia Barzola y en su nombre a todos los héroes de la patria.

Pasó treinta y cuatro horas adentro de una balsa. El agua trepó hasta su cintura y al poco tiempo dejó de sentir las piernas. Con una soga se ató el pie derecho, quizás con la última ilusión de que por lo menos encuentren su cuerpo. Pero resistió la tentación de dejarse morir y tres días después se bajó de un colectivo que llegó a Paraná desde Bahía Blanca. Tenía puesto un overol marrón, zapatillas blancas y en su bolsillo un papel aseguraba su nombre. El documento, la identidad, aún está en el mar. Oscar se subió al primer taxi que encontró; a Barrio Consejo, dijo. La radio estaba encendida. Las víctimas ascienden a más de cien, se escuchó por el parlante adentro del auto. Mandaron a unos pobres pibes, ¿vos venís del sur? Le preguntó el taxista. Estuve en el Belgrano, le respondió en seco y el hombre que manejaba quedó helado.

La marcha inició por calles conocidas. Una mujer salía de la verdulería, se podían ver cebollas de verdeo por fuera de la bolsa con manijas de plástico. Ante el primer semáforo, el tiempo comenzó a transcurrir lento; a otra velocidad. ¿Quién me va esperar? Aún sentía un cansancio pesado que le cerraba los ojos y en un par de parpadeos comenzó a recordar algunos hechos cercanos.

Cada uno tenía preparado su salvavidas. El ruido de radio Carve de Uruguay y otras emisoras chilenas anunciaban datos contradictorios. Los combates habían comenzado días atrás y



por las dudas, ropa y zapatillas quedaban a la espera envueltas en una bolsa.

Oscar descansaba, apenas podía dormitar. Su turno se había extendido más de ocho horas y la caldera de vapor recalentado que alimentaba las turbinas, hacía transpirar toda la cubierta del buque general.

Reventó en la banda de estribor dos cubiertas más abajo. Las dos que nos tiraron eran trazantes y explotantes; impactaban. Nos desparramó hasta el techo. Para salir a la cubierta principal había que subir un piso más, pero lo primero que hice fue cubrir mi puesto de combate.

La oscuridad era total porque las luces de emergencias no se habían prendido y se escuchaban gritos de dolor. De los cuatro compartimientos de calderas, Oscar trató de mantenerse firme en el primero, al tacto y en medio de la confusión ocupó el lugar que tenía designado: lucha contra incendios.

Pasaron entre quince y veinte minutos. Fue todo un griterío. Nos golpeábamos entre nosotros. El buque se volvió incontrolable y empezó a hamacarse para todos lados.

La onda expansiva de los torpedos hizo saltar las tapas de registros de las bocas de ventilación. De ellas comenzó a salir como un fósforo; un humo en llamaradas que quemaba profundo en brazos y caras.

El submarino lanzó tres. Dos nos pegaron. El tercero fue para el destructor Bouchard, pero a ese no lo hundieron.

El taxi avanzó dos cuerdas más hasta detenerse en el siguiente semáforo. Oscar, había avisado de su regreso solo a su tío. Para no generar problemas, no sabía qué decir. Se imaginaba bajarse del taxi, golpear la puerta, saludar a todos y acostarse a dormir.

Por la popa, en la parte de atrás había una doble salida. Por ahí empezó a entrar agua. Cuando logré llegar a la cubierta principal vi la mayor cosa que un ser humano no tiene que ver.

Acostados, revolcados, doloridos. Algunos de esos hombres



habían entregado sus piernas, otros ofrendado los brazos, los menos cortados a la mitad. *Sí, y un suboficial a cargo del helicóptero sacó la pistola y se pegó un tiro. Fueron como cincuenta lanchas de desembarco las que se dieron vuelta. Las olas tenían ocho metros de altura.*

Sobre el agua del mar, se formó un área cubierta de aceite y nafta. Oscar pasó quince minutos en silencio, con los ojos clavados en el piso del buque hasta que junto a los más lúcidos se empezaron a organizar.

Tenía que saltar. Las balsas se desplegaron sobre la mezcla de agua salada y petróleo. Debían calcular caer arriba del techo y no mojarlo. Fue imposible. Salían despedidos a cinco metros de distancia.

Nadé y trepé. La balsa debía quedar amarrada al buque hasta que subiera el último. Este la tenía que soltar, pero no lo hizo; algunos salían de abajo del agua y no encontraban dónde subirse. Cada embarcación contaba con una capacidad para veinte personas. Después de una hora, éramos treinta y dos. Logramos traspasar ocho. Quedamos veinticuatro.





Cada una hora y media los hombres arriba de la balsa debían mantener lubricado el piso; la humedad era la única condición para que no se rompa. Pero también achicaban una válvula para sacar el agua cada vez que lo hacían. Las olas reventaban con ruidos estruendosos y helados. A la número doce, todos levantaban las manos, *esa siempre cae arriba tuyo*. Dos veces rodó la balsa de Oscar con todos adentro.

Estuve mojado las treinta y cuatro horas. El frío. Los pies no se sentían. Hacíamos nuestras necesidades. Descubrimos que si nos orinábamos la mano y el pecho sentíamos esa calentura que nos hacía bien. Después era todo rezar.

Esas horas las pasó despierto, lúcido y logró mantener la cuenta de las olas que rompían para levantar los brazos después de la número once. Era como una garantía, una posibilidad. Sin embargo algunos se dejaban ganar y sus miradas quedaban como perdidas. *Yo me até uno de los pies con la soga, aún ahí tenía un objetivo. Si encuentran la balsa me encuentran a mí enganchado*. Se escuchaban gritos lejanos; en aquellas donde quedaron tres o cuatro, se murieron de frío.

Caímos a la balsa a las cinco de la tarde, recién al otro día, a las once de la mañana, nos avistaron los aviones de la arma-

da. Ahí teníamos una esperanza de que nos fueran a rescatar. Pasaron bajito, abrimos las ventanitas y casi morimos del frío, pero estábamos todos a la expectativa.

Al taxi le faltaban pocas cuadras para llegar al destino indicado. Las noticias de la radio eran un solo murmullo, un ruido más sobre la ciudad de conductores mal apurados y colectivos bien chirriantes.

Oscar miraba por la ventana. Un canillita había dejado sus diarios recostados a la sombra y fumaba un cigarrillo sentado en el cordón. Quienes caminaban, cada tanto saludaban a otros que también caminaban.

El grupo de rescate ató la balsa porque rebotaba contra el buque. Después alguien se tiró al agua y trató de entrar. *Cuando se metió y vio cómo estábamos nos enlazó a cada uno. No nos podíamos parar. Me levantaron con la soga y me tiraron adentro de ese nuevo barco.*

A todos les sacaron las ropas mojadas, los limpiaron y envolvieron con una frazada. *Después nos apilaron uno arriba del otro. A las horas, no sé cuánto pasó, nos empezábamos a mover y a caernos porque sentíamos calor. Tomábamos conciencia, como que despertábamos de un sueño. Me miré el cuerpo para saber si me faltaba algo.*

A media cuadra de la casa de Oscar, por 3 de Febrero, el taxista detuvo el auto y apagó la radio. El Consejo, es un barrio de trabajadores. Obreros y empleados del Estado, amas de casa y oficinistas, albañiles y niños que juegan a la pelota.

Esa mañana en particular parecía diferente. Las últimas, desde que la guerra era un hecho concreto, se habían transformado y todo parecía haber encontrado un nuevo sentido. Cada pocas cuadras alguien tenía a un familiar o conocido más directo que indirecto en el frente de la pelea. El taxi avanzó algunos metros. De a poco, quienes caminaban comenzaron a reconocer a quien venía en el asiento trasero.

Sonaron varios bocinazos en un mediodía de guisos y ollas por lavar. El taxista detuvo el vehículo, se bajó del auto y abrió la puerta. Oscar piso el asfalto en silencio, con timidez. Al hombre helado se le comenzaron a humedecer los ojos.

Se escucharon aplausos, algunos gritaban y la cuadra comenzó a acercarse lento. Salían de todos lados. Las casas volvieron a abrir sus puertas y así permanecieron durante un tiempo



largo. Las que cocinaban, apagaron las hornallas. Era la hora del regreso de la escuela y los chicos miraban como si todo fuera una película.

El taxista lo abrazó y lo dejó ir, faltaban pocos metros para que los primeros lo abordaran. La madre de Oscar, que no sabía nada, al escuchar el alboroto volvió a tener esperanzas. Junto a otros y al resto de la familia salió a la calle. Nadie sabe aún qué pensó esa mujer cuando vio a todo el barrio Consejo ir al encuentro de su héroe; un hombre de overol y zapatillas blancas parado en la mitad de la cuadra.

El padre de Oscar Daniel Barzola era obrero metalúrgico. Su madre, ama de casa. A los quince años ingresó a la Armada. *Por cuestiones de laburo, viste.* Era Cabo y seguía la carrera de Suboficial. Maquinista de motores diesel de altas revoluciones, fue el mejor promedio del año 1982 de la Fragata Libertad. Por esa razón se lo encomendó al Buque General Manuel Belgrano. En Paraná, fue socio fundador y primer presidente del Centro de Veteranos de Guerra y Combatientes de Malvinas.





MUNICIPALIDAD
DE **PARANÁ**

CASCOTAZOS

Una poesía de **David Pignatta** que pertenece al libro **Malvinas en tinta gaucha** publicado por **Ana Editorial**

Arribaron a Malvinas
estos gauchos decididos
en sus puestos esparcidos
vigilando nuestro cielo
enmascarau en el suelo
antiaéreos aguerridos.

Los bitubos aceitados
ya listo pa' la acción
apronta la munición
porque en cualquier
momento
rugiendo en el firmamento
viene un Harrier en incursión.

El piloto en su aeronave
busca su orden cumplir
esa pista destruir
en una veloz pasada
ya la tiene calculada
sus bombas va a repartir.

Hubiera visto paisano
en el suelo ese gauchaje
que inundados de coraje
le escupen con puntería
al Harrier castigarían
agujereando el fuselaje.

Después de varios ataques
aprendiendo las lecciones
el inglés con sus aviones
respetando tu bravura
llegaba con mucha altura
le temía a tus cañones.

Declararon esos gringos
que muchos Harriers potentes
perdieron en accidentes
por el clima y sus azotes
así niegan los cascotes
que le dieron mis valientes.

Dicen que allá en Darwin
en esas duras acciones
le bajaron los cañones
pa' frenar al atacante
apoyando a los infantes
hasta agotar municiones.

Gaucha guerrero antiaéreo
que a Malvinas defendiste
tu bautismo recibiste
el respeto te has ganado
en el bitubo sentado
con coraje combatiste.

EXTIMIDAD HEROICA

Una poesía de **Gisela Rondan**

Las tardes de otoño
van menguando recuerdos
de abriles fríos que dejaron atrás
gritos, llantos y hambre
en ese campo austral.

Pelos grises y caras agrietadas
más que años delataban
la locura infame de poner a prueba
un frente de batalla
en aquéllos horizontes
con falacias de un emblema
que repetía: ¡Patria, honor y libertad!

Pelear una guerra interna,
hace ya 37 años,
en un mundo que ignora
e invisibiliza el dolor y la memoria.
Ahí no existen Himnos
como no existe razón.

Miedo, muertes y horror
no quitaron lo heroico, ni diadema
dibujando lo éxtimo de una realidad
donde lo presente y lo ausente
se vuelve un “ominoso orgullo nacional”.

CRÓNICAS DE UN

De recitales y caminos

Por **César Luis Penna**

Abril, más que un mes

Cada vez que llega el mes de abril afloran tantos sentires que muchas veces la gente no sabe si expresarlos, callarlos, cantarlos o gritarlos. Además, es un mes donde el frío vence definitivamente al verano y la nostalgia comienza a ganar las calles, y las miradas de la gente. En mis últimos años de facultad un amigo en una ronda de mates nos comentó que había ido a una vigilia por el 2 de abril, en ese entonces no lo entendí, hasta que pasé al año siguiente por una muestra sobre Malvinas en la Plaza 1° de Mayo y entendí cuánto significaba y cuánto valía que formáramos parte de esa vigilia.

Pasaron los días hasta que un 2 de abril despuntó medio gris, medio fresco y a la noche no fue diferente. Mientras iba caminando hacia la plaza central, donde era el punto de encuentro, recordaba lo que me llevaba ahí, y era ese sentimiento malvinero que lo traemos en la memoria desde que nuestra primera maestra nos explicó lo que estaba sucediendo y que las Malvinas siempre fueron y serán nuestras, por causas geográficas, políticas y morales. Llegué al lugar y no conocía a nadie salvo a mi amigo de la facultad y era suficiente. Salimos en frente de la Catedral como a las diez de la noche con antorchas en mano, banderas celestes y blancas y algunas remeras negras con las Malvinas pintadas con los colores de la bandera patria. Íbamos caminando cantando la marcha de Malvinas, la de San Lorenzo y el himno Nacional que se repetían más de una vez. Los excombatientes, sus hijos y nietos se mezclaban con los estudiantes secundarios, universitarios, participantes de organizaciones sociales y vecinos que se iban sumando. La noche transcurría con normalidad salvo por las nubes que se fueron juntando y nos lanzaban puñales de humedad. Los más precavidos habían llevado paraguas o camperas impermeables en la mano y marchaban tranquilos, yo no lleve porque no usaba y además tenía la idea de que si llovía mucho me daba media vuelta y me volvía. Pero era tan leve la llovizna que

HEAVY METAL

cuando nos acordamos estábamos en el Patito Sirirí abajo del gran Camberra que había ahí. Y mientras caminábamos se me venía a la mente una vieja canción de Rata Blanca¹: Patria: *“...Quienes son los que poseen... esa extensa soledad... contarán en el juicio final... una historia criminal...”* y la de Apocalipsis 1982²: *“...Esta es mi vida tan difícil de vivir... Y tan ajena a la del pirata ingles... Yo soy piloto, nunca fui un represor... Yo me alisté por mi patria y el honor...”*, una de las canciones más cantadas en conciertos de Tren Loco, precedidas por el Himno Nacional tocado solo con el bajo por Gustavo Zavala³, y como moño siempre, pero siempre, se escuchaba ¡el que no salta es un inglés!

La humedad y el frío ya eran importantes, pero había que llegar abajo donde estaba el monumento a los caídos donde nos espe-

raban. Llegamos, compartimos unos mates para pasar el rato y esperamos a que fueran las doce de la noche para cantar el Himno y la marcha de Malvinas. Cantamos con fuerza y sentimiento, no hacía falta ni micrófono ni nada solo estábamos ahí cantando, apoyando, reflexionando y sintiendo. Estando ahí me encontré con unos amigos estudiantes de la Uader con los que habíamos compartido cientos de reclamos y luchas estudiantiles y ahora también compartíamos esta lucha por malvinizar.

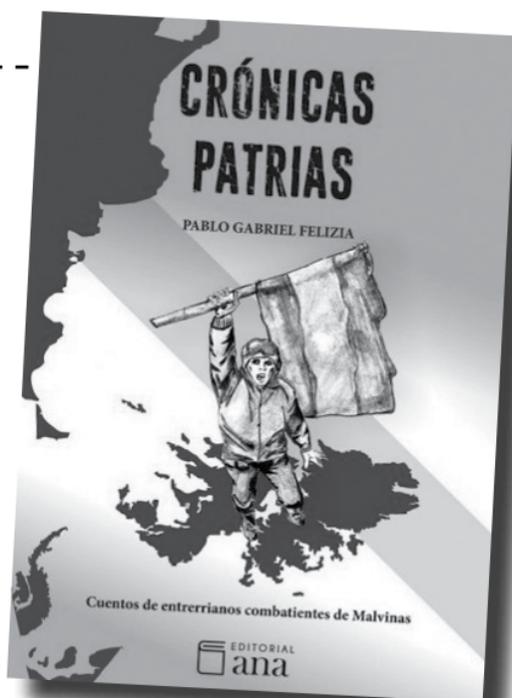
Por una extraña razón dejó de lloviznar así que me senté en un cordón, porque mi rodilla no



1- "Patria". Rata Blanca. Entre el cielo y el infierno. Grabado en 1994. BMG
 2- "1982". Apocalipsis. Endemoniado. Grabado en 1985 reedición 2005.
 3- Músico bajista de Apocalipsis y actual de Tren Loco.

quería saber nada con que estuviese tantas horas parado. Poco a poco la gente se empezó a ir y me encontré en el parque Urquiza a las doce y media de la noche sin transporte para volverme ni mucha plata tampoco para pagarme un taxi o un remis desde ahí. Así, medio roto pero con el corazón contento de haber compartido semejante jornada, me fui subiendo por las calles oscuras de Paraná. Hasta que en un quiosco donde siempre concurríamos en épocas de la universidad, divise unos cuerpos conocidos. Varios compañeros que habían participado de la caminata estaban ahí, compartiendo una cerveza, y como para recordar viejas épocas me quedé sentado y charlando de las metidas de pata y largos recorridos hechos juntos. Y cuando me iba de ahí reflexionaba de lo complejo que es la universidad que si bien se tomaba el 2 de abril como feriado y se colocaban las banderas en los balcones, nunca supe qué se hubiera realizado una charla con excombatientes, ni homenajes, ni siquiera vi alguna bandera desde los balcones de la universidad ni de la facultad con las islas en el medio. Muchos años después mi amigo realizo su tesis sobre Malvinas creando un libro con cuentos basados en relatos de excombatientes y algunos protagonistas del libro fueron a ver la presentación a nuestra Facultad. Fue como llenar un inmenso espacio vacío con unas palabras que siempre estuvieron en nuestro corazón... ¡Las Malvinas son y serán siempre Argentinas!





Crónicas Patrias de Pablo Gabriel Felizia, es el primer libro de Ana Editorial. Son siete cuentos donde se rescatan hechos de heroísmo, de ocho combatientes entrerrianos: Carlos María Vergara, Oscar Barzola, Roberto Andrade, Rubén Nicolás Benza, Héctor Rosset, Ricardo Velázquez, Juan Carlos González y Ramon Duarte.

Escribir este libro llevó cuatro años. El autor quería conocer hechos de heroísmo cansado de escuchar que todos los que enfrentaron a Inglaterra eran unos chicos llenos de miedo. Encontró las historias en las palabras de esos hombres y la ficción se transformó en una cornisa fina entre ellas, tal como las relataron, y el aporte de la literatura.

ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios: Desaparición y muerte en bicicletas rojas, La victoria de los visitantes nocturnos, Los poetas de Ramírez y La habitación de los segundos detenidos.

Su primer libro publicado es Crónicas Patrias.

Fue becario del Fondo Nacional de las Artes y es editor en Ana Editorial.



www.anaeditorial.com
 pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
 nicolastavella@anaeditorial.com

DESERTERRA

Desde Aliso Revista ofrecemos el primer capítulo del comic Deserterra, esta es su tercera entrega. Su autor se llama Maximiliano Stronati, tiene 26 años y es de Paraná, Entre Ríos. Su obra está realizada a mano alzada (Estilógrafo); con una diagramación y diseño de viñetas llevadas delante de manera digital, los mismo para el diseño de las locaciones y las arquitecturas, y la edición de la ilustración y el sombreado. En Deserterra, un planeta ignorado debido a sus bajos recursos y precaria tecnología, nuestros protagonistas poco a poco se verán cada vez más involucrados en este caos universal.

Para poder completar el comic se necesita ayuda. Se busca a quienes quieran colaborar de manera desinteresada en la ilustración, dibujo digital, escritura y guionado. Se deben tener conocimientos de estos aspectos. Hay que contactarse al 3434593995 o por correo a maxistronati92@gmail.com



*....te gusta
pintar y
dibujar?*

Mario Milocco te invita.. venite a MadreSelva taller de arte
Los miércoles por la mañana o jueves por la tarde.

José E. Rodó 663 y Casacuberta, zona Paracao / 343 50 80 611 / 437 45 35

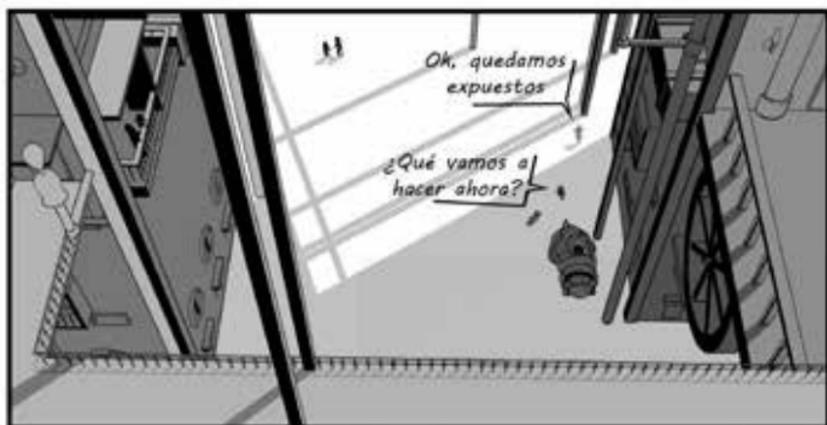


*Saima: uno de los seres que habitan en Desierto



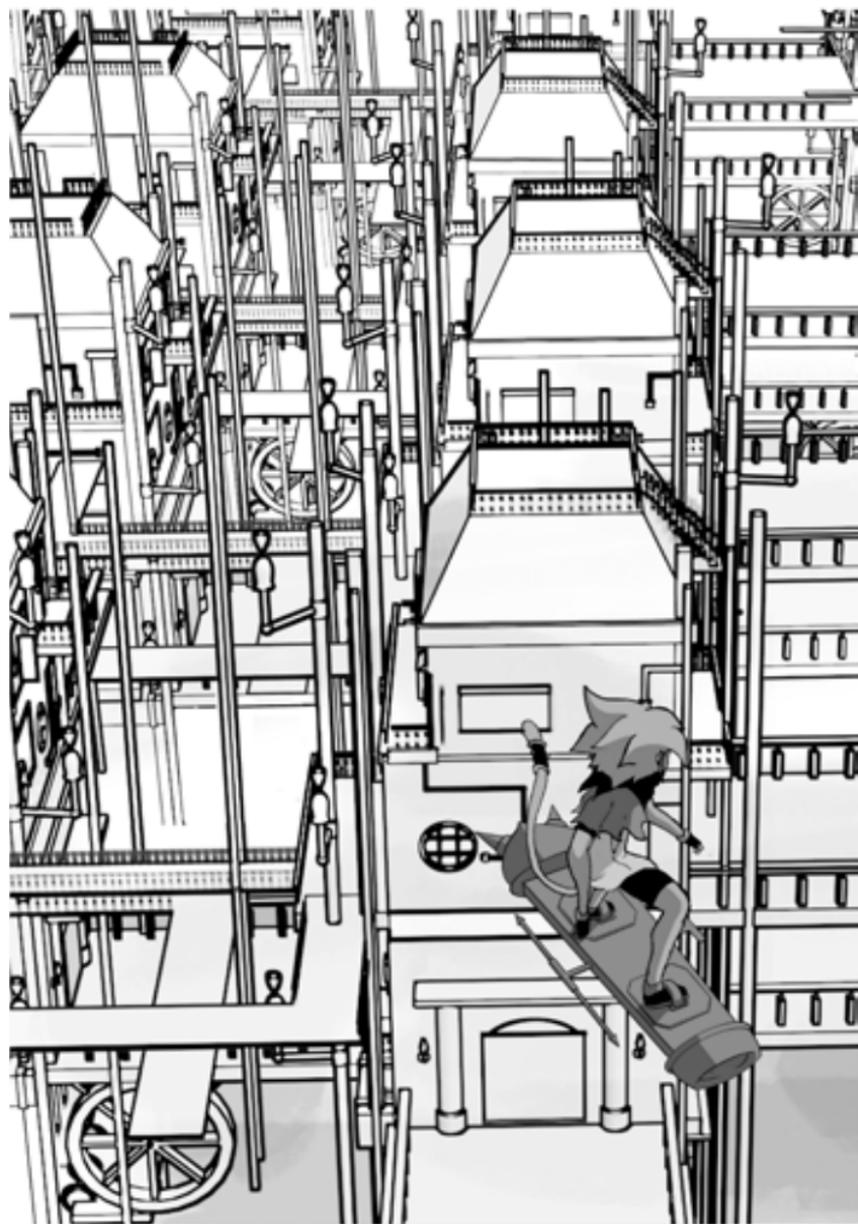
DESERTERRA



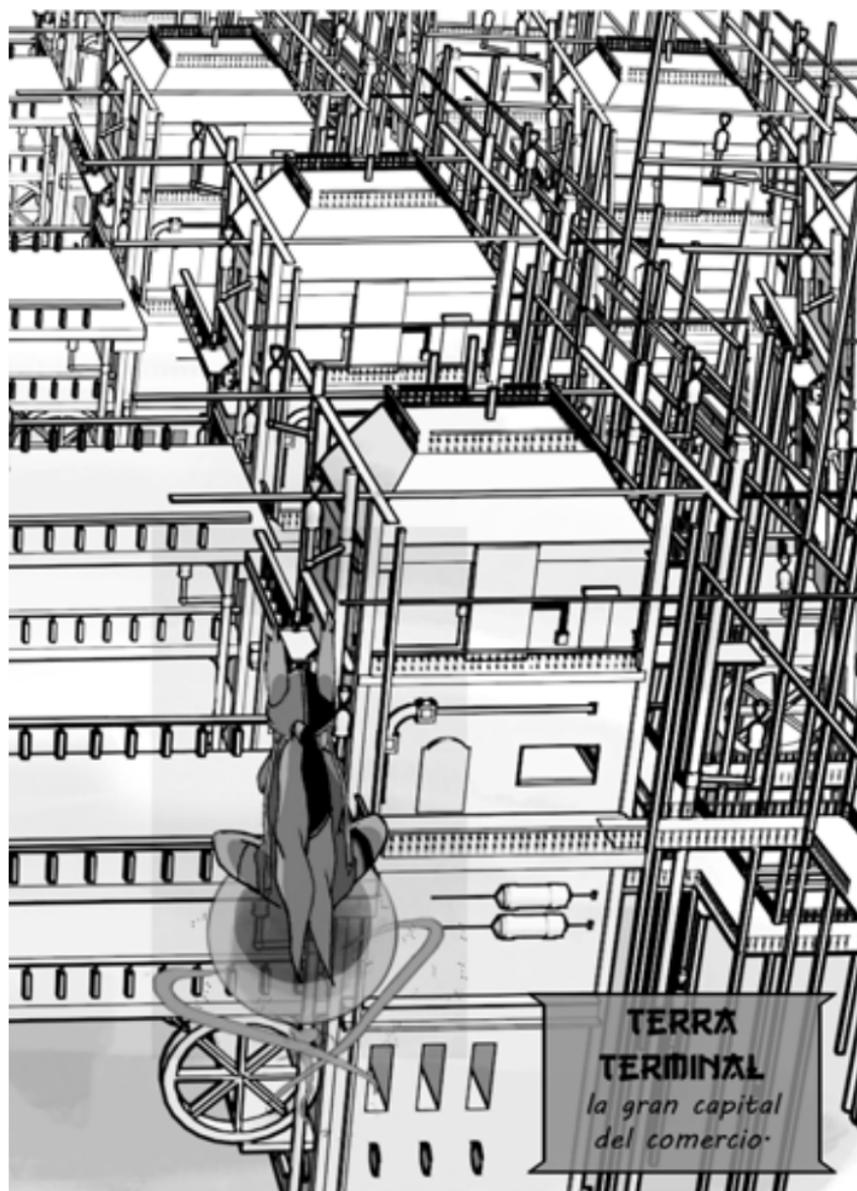


DESERTERRA





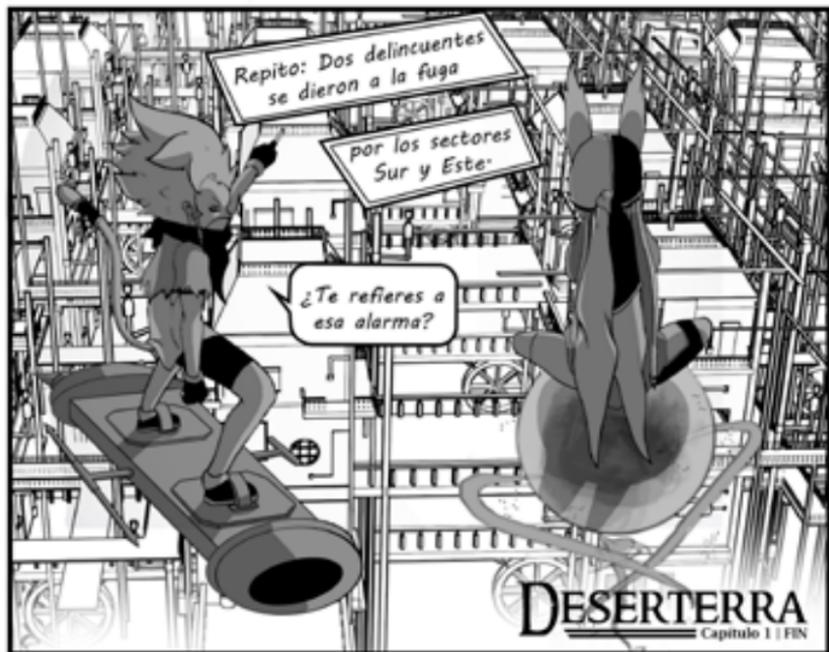
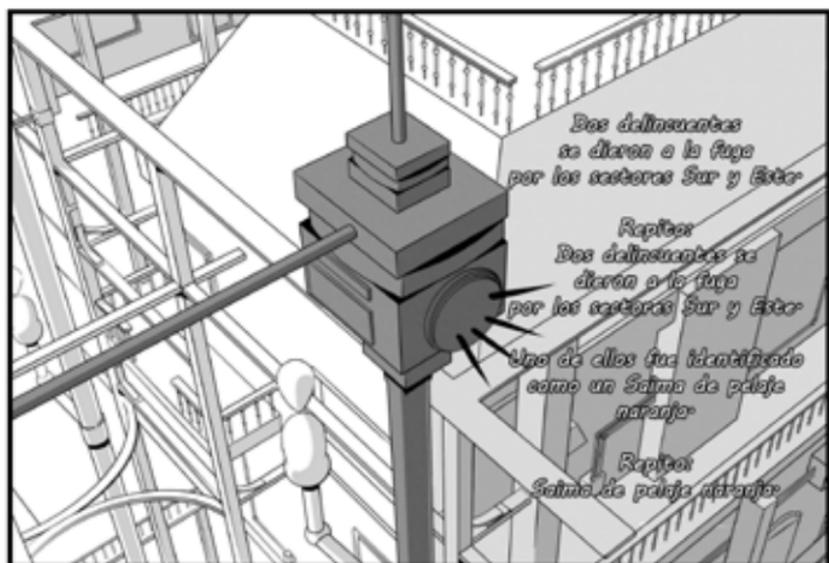
DESERTERRA



**TERRA
TERMINAL**
*la gran capital
del comercio.*



DESERTERRA



UN PICADO ENTREAMIGOS

El autor de este relato es **Matías Larraule**, periodista deportivo de Diario UNO de Paraná.

No. No me vengan con que el colorado es mufa, si el Colo Correa la rompió en La Serranita. El pendejo mostró una frialdad para empujar la redonda al fondo de la red y provocar el estallido de los gordos que estaban en cuero. En realidad no celebraban la victoria, sino el final del partido. Algunos no daban más. Arrastraban las patas. Otros estaban esperando el momento del tercer tiempo.

Pero el Colo Correa no sólo marcó diferencias con la pelota bajo su suela. A pesar de sus doce años el muy hijo de puta demostró que es más bicho que todos nosotros juntos, que pensamos que la sabemos todas. El borrego es bilardista de pura cepa. Solo le faltaba el bidón. Se hacía el boludo al renguear acusando una patada que nadie le tiro para quedar siempre ubicado solo frente al arco. Gracias a eso anotó el gol que marcó la victoria.

Estoy seguro que si el árbitro observaba cómo simulaba, le sacaba amarilla. Pero ni cuenta se dio de lo que sucedió en el verde césped. El bombero ni siquiera caminó dentro del campo de juego. Esta vez prefirió sentarse a un costado de la cancha. Todavía estaba atorado de los diez kilos de lechón que se bajó en el almuerzo. Y comió poco porque está adquiriendo nuevos hábitos que le cerraron el estómago. Además se estaba reponiendo de una gastroenteritis. De hecho se la pasó más el tiempo sólo en el trono real que en la cancha.

El Colo es un crack. No rompan las bolas con los mufas y con las cábalas. Eso es para los mediocres que no laburan ni entrenan. El Colo supo contrarrestar la presión de su papá. El Negro Correa lo cagó a pedos toda la tarde. No corrió, no dio un pase. El caradura solo criticó a la figura de la tarde.

Mira si es bueno el Colo que hizo ganar a un equipo en el



que el arquero se la pasó toda la tarde gritando por el final del partido para ir a comer la torta. Su pose lo marcaba. Entre los dedos de su mano derecha sostenía un cigarrillo. Con la izquierda hacía equilibrio desde el parante.

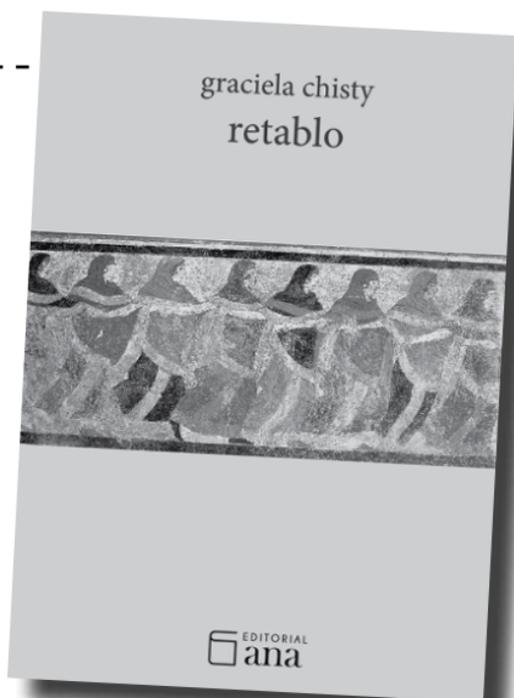
El Changa era el aguerrido de la defensa del team del Colo. El chabón pegó más que padraastro borracho. Todo lo que circulaba cerca de su radio era interceptado por alguna de sus patas. Menos mal que jugó sin medias, sino se pegaba a sí mismo.

El Colo solo tuvo un socio. El Negro Chávez se escapó de la concentración de Aldosivi para disfrutar del hermoso paisaje de las sierras que rodean la ruta 226. Se tiró un chapuzón en la pileta y se disfrazó del hijo del Turco Inzulza. El desgraciado los bailó a todos. Metió goles de todos los colores, pero los flashes de los paparazzi iluminaron al Colo.

Nosotros también tuvimos nuestro Colo, pero fue la antítesis. Era el Colo Erarresta. No sé cómo no pinchó el balón de tanto clavarle la uña. Y como todo padre lo cagó a pedos a Francisco. “Anda al arco”, ordenó, cuando era el único que teníamos arriba lastimando al rival.

Pero Gustavo (así se llama el Colo Erarresta) no fue el único responsable. Nadie lo rodeaba. El Turco, que más o menos la movía, se metió en la defensa. De ahí comenzó a avanzar metros, pero no tenía resto cuando llegaba a mitad de cancha. David tenía un poco de conocimientos, pero en un momento fue al arco. Lea por lo menos se la daba a un compañero. Eso sí: él que estaba siempre mal ubicado.

Con este equipo era imposible perder. Pero no me puedo hacer el boludo. Por escándalo, el peor jugador fui yo. Y hasta soy muy benévolo, porque fui el peor. Tuve un pésimo sentido de la ubicación. Cuando tenía que avanzar metros, retrocedía, y viceversa. Cuando había que reventarla me confié e intenté salir jugando. Verticalicé veinte centímetros cuadrados. Cuando tenía espacio para jugar la tiré a la mierda. Decidir jugar fue el peor error que cometí en años. Pero para ser sinceros aprendí una gran lección. Todos los días se aprende algo. Y haber regresado a jugar (bueno, a estar) un picado me llevó a preguntarme cuál es mi pierna hábil y cuál es la de apoyo. Hasta ese día pensaba que era diestro. Hoy tengo muchas dudas.



Este texto aparece en las solapas de **retablo** de Graciela Chisty:

Así, poner título a una colección de poemas, que es un gesto clausurador, es desconocer la naturaleza antiescrituraria y antilibresca de la poesía. Habría que regresar a la costumbre decimonónica de poner en las carátulas de los libros de poesía la palabra «Poemas» y en los de cuentos la palabra «Cuentos» o «Relatos».

Porque los poetas y los cuentistas no son escritores, aunque creen que lo son. Sobre todo la poesía, con su apego a la repetición y a la memorización, manifiesta su aversión hacia el libro. Su persistencia en nuestra cultura puede verse como la señal de que el individuo se resiste a prescindir de su propio aliento. Los libros, con su portentosa artificialidad, con su tratamiento espiritual intensivo, han atenuado nuestro aliento hasta lo inverosímil. Los renglones de la prosa, metódicamente alineados, proponen una respiración artificial; en cambio, los versos de la poesía, que se resisten a convertirse en renglones, alientan nuestra respiración perdida.

Fabio Morábito, en El idioma materno

TALLER

Toda persona es un poeta es un taller de producción literaria en el que los talleristas se introducen en la búsqueda de su Yo Poético, hay una voz propia con la que nombrar el mundo y el camino de su descubrimiento es el que se propone andar.

TPeuP se reúne los lunes, martes y jueves en El Caserío y está coordinado por Rocío Lanfranco. Aquí, algunos trabajos realizados.

Florista

De Gabi Sosa

Inquieta y colorida
de espacios pequeños y húmedos
de aromas duraderos
y pinchazos de los dedos
de tormentas de tierra
y lombrices muertas.
Sabia infinita
libro abierto
secretos de jardín.
Sin tiempo ni espacio
callejera
de cementerios
y de cumpleaños.
Rosas, magnolias,
cactus y árboles,
semilla frenética
alegre y cansada.
Canasto de mimbre
y bicicleta.
Herencia de abueles,
coronas de Frida Khalo
de funerales y nacimientos.

Ramstrudel

De Vanesa Sterzer

Harina, sal, azúcar y pobreza
que sale crujiente y en tiritas
y es herencia
y es ahora
recién ahora
regocijo y fiesta.

Hija de la flor

de Tamara González

En lo cotidiano estoy siendo
ese animal inquieto
que habita el bosque,
ese lugar transitado
por infinitas cosas
infinitos sonidos
infinitos seres.
Vuelvo para encontrarme
para quedar descansada
porque también soy
ese espacio íntimo
de cuidados y refugio
que se siente saludable
y fresco
como la hija de la flor
que dejará semillas.



Municipio de Oro Verde

Tel: 0343-4975000 / 4975221

<http://www.oroverde.gob.ar>

Abuela

de Rosa Chana

Bellón de oveja que acaricia,
flor de paraíso,
ronroneo mullido.
Del otro lado del tapial,
se sienta en su sillón y me espera.
Chocolatada tibia
batida con sus manos,
siesta de campo y mandarinas.
Coronados de nubes grises,
sus ojos se mecen y me esperan.
Sus polleras evasé,
sus chalequitos de lana,
sus lentes de nácar,
todo estará allí esperando,
cada vez que me pierda.

Bajo esa galería
con techo de chapa,
abandonará su tejido
al verme llegar.



MadreSelva
CASA DE ARTE

UN ESPACIO DONDE EL TIEMPO ES
TU MEJOR AMIGO.
DONDE LOS COLORES TE INVITAN
A JUGAR, DONDE EL AZAHAR
FORMA PARTE DE TU EXISTENCIA.
Y DONDE EXISTIMOS SIENDO UNA
GRAN RED DE AMIG@S.

📍 José Rodó 663 - Esq. Casacuberta

☎️ 📞 0343 - 154156935

MadreSelva Taller de Arte





Diseño gráfico y sublimación

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos, y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com



Cuyas y San Pérez, Paraná, Entre Ríos
Teléfonos 3434595738/3434283270
Facebook: Aliso Imprenta



Ana Editorial es una idea de
Pablo Felizia y Nicolás Tavella
Teléfono: 3434595738/3415810734
Facebook Ana Editorial
www.anaeditorial.com.ar

Entre Ríos

en Semana Santa



entrieríos
GOBIERNO